



En palabras de don Joaquín



Joaquín García Monge, plumilla, sin fecha, de Juan Manuel Sánchez (Costa Rica).



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
Compartir Igual 4.0 Costa Rica



Respondiendo a una pregunta

San José de C.R., 20 de mayo de 1922

Sr. Don Manuel Sáenz Cordero

Pte.

Mi estimado amigo: Para corresponder a su atenta y honrosa invitación, y no porque me crea con voz y voto para el caso, voy a externar algunas de las reflexiones que me sugiere su proyecto, cual es que en la próxima Quinta Conferencia Panamericana se declare la neutralización del territorio costarricense en los posibles conflictos internacionales venideros.

**

A su juicio, Costa Rica debe neutralizarse, porque hallándose en la vecindad del Canal de Panamá y del de Nicaragua, -si, como es probable, llega a construirse- ha adquirido su territorio una extraordinaria importancia comercial y estratégica. Y en consecuencia, está expuesto a ser el escenario de futuras guerras entre pueblos mercaderes.

Creo que dentro de su tesis y nobles preocupaciones, también cabría considerar la neutralización de otros pasajes americanos no menos principales por su posición geográfica. El Istmo de Panamá, desde luego,

cuya neutralización garantizaron los Estados Unidos en 1846 y asociados a los ingleses, en 1850; y por sí ratificaron en 1881, como autorización su independencia desde 1903. Juzgo que con neutralizar a Panamá se realizó el anhelo del Presidente Cleveland, a que usted se refiere. Las Antillas (Cuba y Santo Domingo, sobre todo), cuya independencia -en la visión de Martí- es el complemento obligado de la independencia de nuestra América. Las Bahamas, que la astuta y previsora Inglaterra retiene aún, como algunas de las Antillas también. El río San Juan, la zona de los Mosquitos, Nicaragua y sus islas, en una palabra. El Golfo de Fonseca y con él, los territorios anexos del Salvador y Honduras.

Como se ve, las rutas que conducen al Canal de Panamá tienen la mayor importancia comercial, estratégica y política. Por eso a la hora en que estamos, los Estados Unidos ya las controlan casi todas. En realidad, las posiciones insulares del Pacífico y del Caribe obligaron a los Estados Unidos a construir el Canal de Panamá. Comunica este Canal por el occidente, a Europa con el Asia y es vía interoceánica comercial y política; de ahí su singular importancia, de que se dió cuenta cabal nuestro padre Bolívar.

**



¿Qué garantizaría la neutralización de Costa Rica? El señorío de su territorio y la posibilidad de que sus moradores contribuyan a crear en él –como lo van haciendo hasta la fecha- una cultura estimable, de acuerdo con las normas espirituales de nuestra raza. Y también –según su proyecto- que los pueblos codiciosos y comerciantes en sus futuros conflictos bélicos, nos dejen trabajar en paz.

Entendidas de tal modo las cosas, es lo cierto que en el siglo trascendido de monroísmo, de hecho ha estado neutralizada la América total, por decirlo así. Es innegable que la Doctrina de Monroe de paso ha garantizado a los pueblos americanos del centro y del sur la posesión de su suelo y les ha dado la oportunidad de que realicen el principio del gobierno propio y de que crezcan en la medida de sus recursos materiales, de sus luces y virtudes. Y eso, a pesar de los temporales extravíos y errores de sus políticos (del Norte, del Centro y del Sur de América, entiéndase). Sin que tampoco se olvide que los conflictos de los partidos políticos norteamericanos y sus intereses anejos, han influido mucho en nuestros destinos. Y es completamente seguro que sigan influyendo. Por lo que nos interesa extraordinariamente que los hombres y mujeres idealistas de Norte América le impriman a ese país una dirección invariable hacia un estado superior de cultura. De otro modo, la hegemonía económica y política de los Estados Unidos sería fatal para nosotros. Algunos políticos yanquis han declarado ya que el Canal de Panamá sería la prolongación de las costas de los Estados Unidos. Los sucesos, en realidad, como que van por ahí. Por el momento dominan los norteamericanos en el

Caribe resonante, con sus bellas islas, que ofrecen para el mundo el mayor interés comercial y político. Todo indica que se salen del siglo del monroísmo pasivo para entrarse en el del monroísmo activo.

(...)

Finalmente, a la América una le corresponde su parte en la “reserva augusta”. Que lo será de sacrificios y lágrimas, de días gloriosos y grandes, de empresas inconcebibles, de los altibajos inevitables por que pasan los pueblos que aspiran a realizar en este mundo algo que valga la pena. Y a Costa Rica debemos educarla para eso, para que sea un pueblo estimable, capaz de soportar los vaivenes de la fortuna con entereza y decoro. Lo de sacarle el cuerpo a los conflictos venideros no me parece bien. Que acepte con denuedo y alta conciencia de sus destinos, el papel que le corresponda en la “reserva” del mundo. América debe pedir a los cielos que no se la escatimen, si en realidad aspira a darle un sentido heroico a sus patrias.

**

Y no concluyo estas letras, sin felicitarlo calurosamente por sus generosas preocupaciones, que podrían ponerse de ejemplo y estímulo a sus conciudadanos.

Suyo affmo, amigo y servidor,

J. GARCÍA MONGE

(*La Tribuna*, S.J. de C.R.)

De: *Repertorio Americano*, IV, 11, 5 de junio de 1922, p. 148-150